

LA NOVELA HISTÓRICA Y SUS PERSONAJES

León González, Libertad*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

La lectura de novelas históricas latinoamericanas, enmarcadas en el proceso de independencia durante el siglo XIX, se realiza prestando particular atención a los personajes históricos de la época. En las novelas seleccionadas para este estudio *La tragedia del generalísimo* (1983) del autor venezolano Denzil Romero (1938-1999), así como, *Las dos muertes del general Simón Bolívar* (2004) del escritor argentino Mario Szchiman (1941) se constituyen en el centro de las interpretaciones literarias del siguiente artículo.

Palabras clave: autor, personajes históricos, ética, estética.

Abstract

We are reading Latin American historical novels framed on the course of independence at the nineteenth century, giving particular attention to the historical figures of the time. The novels selected for this study *The tragedy of Generalissimo* (1983) by the venezuelan writer Denzil Romero (1938-1999), and *The Two Deaths of General Simon Bolivar* (2004) by the argentine writer Mario Szchiman (1941) become the center of the literary interpretations in this paper.

Key words: author, historical character, ethics, aesthetic.

*Doctorante de la Universidad del Zulia en Ciencias Humanas. Profesora de la Universidad de los Andes, Núcleo "Rafael Rangel". Autora y ponente en eventos nacionales e internacionales sobre literatura venezolana y latinoamericana. E-mail: lenlibertad30@gmail.com

Finalizado: Valera, Octubre-2015 / Revisado: Octubre-2015 / Aceptado: Noviembre-2015

Introducción

La obra de arte, aunque se presente como un producto histórico y, por tanto, como posible objeto de investigación científica, nos dice algo por sí misma.
Hans Georg-Gadamer

Interpretar y comprender la novela histórica tiene una importancia particular para el lector, desde su lectura y en relación con cualquier otro texto que represente una reflexión sobre el pasado histórico, en tanto referencia y también, fundamentalmente, como artificio narrativo. Para la tesis *Indagación ética y reinterpretación del pasado en la novela histórica latinoamericana actual*, interesa considerar, entre otros aspectos, la relaciones dialógica y de alteridad que se establecen entre el lector y el texto. Importa destacar, en este sentido, las repercusiones que en el plano de la interpretación hermenéutica tienen las nociones ricoeurianas sobre el mundo del texto y el mundo del lector¹.

Como lector, el crítico, el literato, percibe también el mundo del autor a través del texto, el autor como sujeto social, inmerso en un contexto; toma la obra literaria como instrumento de creación en la cual también se manifiesta una ética que posee como escritor y como ciudadano de una polis. La novela histórica latinoamericana actual, en tanto expresión literaria, se configura como texto, segundo elemento de la tríada de la hermenéutica literaria moderna, desde sus elementos: autor-texto-lector, con repercusiones fundamentales entre el texto y el lector.

Los personajes históricos, en este caso, Simón Bolívar y Francisco de Miranda, utilizados en las novelas seleccionadas para el presente estudio, serán interpretados desde

1 "Prescindiendo de la lectura, el mundo del texto sigue siendo una trascendencia en la inmanencia. Su estatuto ontológico queda en suspenso: en exceso respecto a la estructura, a la espera de la lectura. Sólo en la lectura, el dinamismo de configuración termina su recorrido. Y es más allá de la lectura, en la acción efectiva, ilustrada por las obras recibidas donde la configuración del texto se cambia en refiguración" (Paul Ricoeur, 2009, p.866).

sus dimensiones estéticas y éticas, es decir, como personajes novelescos y de ficción que alcanzan nuevas trascendencias, más allá de lo histórico.

En tal sentido, se considerarán de gran importancia los personajes históricos que aparecen en las novelas *La tragedia del generalísimo* (1983) de Denzil Romero y *Las dos muertes del general Simón Bolívar* (2004) de Mario Szichman, porque muestran una realidad, un contexto que emerge y hará que se presenten, a *grosso modo*, de la siguiente manera.

Miranda entre la historia y la ficción

En el caso de la novela *La Tragedia del Generalísimo* (1983), el texto, refleja, a través de un narrador en segunda persona, una marcada inconformidad social a partir del tratamiento que ofrece al personaje histórico, Francisco de Miranda, no solo para exaltarlo y hasta vituperarlo como pieza fundamental del pasado histórico del proceso de emancipación latinoamericana, sino que también, le sirve para demostrar su inconformidad como ser social inscrito en una realidad histórica, de su presente, la cual cuestiona. Por eso en profusos pasajes de la novela *La tragedia del Generalísimo* el personaje, con deliberado desparpajo, es sacado de su contexto decimonónico y salta al futuro, a un mundo moderno globalizado y deshumanizado.

La tragedia del Generalísimo (1983) de Denzil Romero reconoce un personaje histórico que va más allá de los límites de la realidad historicista. Un personaje que además de poseer rasgos definitorios de la representancia² que la historia le ha dado, se

2 "Este concepto de deuda-herencia viene a situarse bajo el de representancia propuesto en el marco de la epistemología del conocimiento histórico como guardián de la pretensión referencial del discurso histórico: que las construcciones del historiador puedan ambicionar ser tangencialmente, de alguna forma, reconstrucciones de lo que realmente pasó "tal como efectivamente sido", según las palabras de Ranke: es lo que quiere decir el concepto de representancia...El ser-en-deuda constituye a este respecto, la posibilidad existencial de la representancia. Mientras que la noción de representancia

sale en términos de plena libertad creadora de las manos del narrador. Muestra los extremos del barroquismo en la problematización del personaje, más que emblema de sueños libertarios, expresión de un discurso nacional que remonta el pasado hasta llegar al presente, impertérrito en su integridad humana, muy a pesar de su padecimiento como hombre vapuleado y sostenido en su esencia ontológica, y sin embargo, reserva ética de una nación.

Este Miranda de papel, de ficción extralimitada a la fascinación del discurso de un narrador testigo que le fustiga, lo enaltece y sucumbe de cualquier estamento de clase, de cualquier protagonismo pasado, en la memoria guardada de su historia de vida. Así le habla este narrador a Miranda:

(...) cúmplase así tu sino de Gran Perdedor, ese torvo mandato argumental que te impusieron, desde el fondo mismo de tu ancestro, tus nada reconfortantes mensajes parentales; ¡pobre Prometeo encadenado a una piedra de los montes de Escitia!; ¡pobre Edipo, ciego y mendicante, camino de Colona!; nuevo Rey Lear redivivo en su palacio de Bretaña!; fuera de Sanz y de Gual y de dos o tres amigos escasos, nadie creía en ti; asustaba tu demasiado saber, tu exceso de cosmopolitismo, tu desarraigo de casi cuarenta años, tus relaciones con potencias extrañas, tu girondinismo componedor y blandengue, tus poderes dictatoriales mal avenidos con tu edad senil y tu temperamento aquietado a fuerza de convicción y abstrusas teorías políticas, tus tráfgos y tus cambios, tu liviandad y tu soberbia... pero, por encima de todo, tu afrancesamiento, tu formación europea y tus manías europeizantes que te impedían comprender la realidad de estas naciones, el misterio americano del que hablaba Mariano Picón Salas, el realismo mágico que nos imbuye, la teoría de lo real maravilloso como piedra angular de nuestra existencia; esa falta de civilización absoluta en el sentido de Spengler (Romero, p.19 y 20).

sigue siendo dependiente, en cuanto a su estructura de sentido, de la perspectiva deliberadamente retrospectiva del saber histórico, el-ser-histórico constituye el reverso de la resolución precursora.” (Paul Ricoeur (2003) *La memoria, la historia y el olvido*, p. 478).

Miranda es recreado por el narrador fuera de contexto, desde el disenso, no es el héroe histórico es el héroe literario, extrapolado a la valoración del pensamiento de Mariano Picón Salas, de futuro a pasado, el discurso histórico, por ejemplo, de Picón Salas sobre Miranda, se transfigura en imaginario inédito, en creación literaria diferente a cualquier otro Miranda, mostrado en cualquier novela histórica de esta América. Más allá de un artificio o un subterfugio de orden estético, hay una voz que narra y expresa con ímpetu la necesidad de precisar elementos arrancados de esa referencia existencial, se impresiona al lector en digresiones eruditas y, al mismo tiempo, se profundiza en las vicisitudes de un tránsito vital que se propuso, en primer término, luchar por un ideario americanista sin precedentes, con proyección universal en su legado político e intelectual. Allí la persistencia del sentido ético en el personaje.

De la misma manera, este narrador barroco en el lenguaje, con extensos recorridos a países, ciudades, locaciones, sucesos y personajes célebres de épocas pasadas, entremezcla en el desarrollo del personaje expresiones soeces, estridentes descripciones eróticas. Miranda personaje de excesos, en conocimientos, viajes, amistades, amores, se desdibuja al personaje histórico, dibuja al personaje novelesco desde una proyección - introyección de narrador a personaje, de personaje a narrador; el narrador fustiga los excesos del personaje, disiente de él, por eso el lenguaje lo delata. La visión histórica y trascendente de Miranda se amplía para llevar al lector más allá del personaje, de su individualidad hacia la esencia de las limitaciones del ser latinoamericano, de las sociedades latinoamericanas como problemática del pasado, del presente y del futuro. Hay allí una propuesta indiscutible del *ethos* discursivo del texto novelesco para el lector.

Por su parte, en la novela *Las dos muertes del General Simón Bolívar* (2004), al autor le interesa destacar el pensamiento ético

que devela el personaje Simón Bolívar, al mismo tiempo que se proyecta una recreación con acertado sentido estético. Más que llegar a consideraciones definitivas, se destacan, igualmente, implicaciones estéticas y éticas sobre el personaje principal, problematizado en un su discurso, en primera persona.

Bolívar, personaje de contradicciones

De todos los males el primero es la muerte, en especial si va acompañada por el tormento, ya que los males de la vida pueden ser tantos que, si no se prevé cercano su fin, hacen contar la muerte entre los bienes.
Hobbes

Simón Bolívar aparece en la novela de Szichman enfrentando el último y más trágico episodio de su vida, los últimos días de su enfermedad del año 1830. Aun cuando ya presiente su final lo que más lo atormenta es, precisamente, como será visto para la posteridad. Afronta un debate interior entre la lealtad y la traición a la que está siempre expuesto incluso en relación con los seres más fieles y más cercanos que le acompañan en su lecho de muerte. Este Bolívar trajinado de Szichman divaga en conjeturas que le hacen padecer en demasía las amenazas de su lánguida vida, de su impreciso sitio histórico. Las dudas lo atormentan y sus estados de delirio hacen del personaje un ser que teme de la muerte física e histórica.

Desde esta libertad donde la ley ya no me alcanza voy acometiendo esa otra muerte de la cual he estado huyendo todos estos años. ¿Es el dolor acaso un buen indicador de que el recuerdo existió? ¿Es la vacilación, el acometer el recuerdo por otro lado, la evidencia del crimen? (Szichman, 2004, p.18).

Este personaje, Bolívar, es asaltado por los recuerdos para interrogarse de nuevo acerca de su vida, el sentido de sus luchas. Por eso aparece en repetidos episodios de la novela al lado de Miranda, unas veces como aliado, otras, como traidor, unas veces como amigo y mentor, otras como bufón de sí mismo y de los demás. El Bolívar de Szichman tiene como libro de cabecera la *Nouvelle Heloise*, trae a colación las hazañas

del buque francés L'Orient porque en el techo de la habitación donde reposa hay vigas que fueron extraídas de esta embarcación. Bolívar reflexiona sobre sí mismo, desdoblándose en dos seres diferentes:

Y el otro Simón está interfiriendo con este Simón, tan práctico, tan resignado, tan cercano a la muerte. Y no estoy hablando de los reclamos de mi conciencia. Se trata de otro Simón, un ser distinto al que le presto mi cuerpo para que elija una vida ajena a la mía. Un Simón que en lugar de clavar la vista en el suelo cuando está delante de otra persona, mira a los demás con franqueza, tratando de escudriñar cual es el rostro en que se agazapa la traición (Szichman, 2004, p. 23).

En efecto, Bolívar también se prepara para dejar su rostro para la historia a través de una máscara mortuoria que le realiza el escultor Lebranche, el trazo físico perpetuo de sus rasgos faciales. Aun cuando esté cercano a la muerte Bolívar debe mostrar un rostro altivo, nada de derrotas y tal y como expresara el filósofo Spinoza, “ser quiere decir querer ser siempre y saber que lo desea” (Marías, 1974, p.227).

Si bien hay un énfasis en la novela en expresar la voz de Bolívar interrogándose por episodios claves de su vida, más aun de sus decisiones militares, aparecen estas reflexiones como flashes repentinos que responden a escenas que se alternan en torno a una misma temática, a una misma preocupación, como en las películas o cicloramas teatrales, estos últimos, uno de los principales atractivos de divertimento en las sociedades de la época, en el siglo XIX. Los cicloramas forman parte de la estética en la novelística de Szichman. Efectos cinematográficos y teatrales que permiten en ese movimiento visual, de colocación en diferentes planos, el juego discursivo de los personajes. Se muestra con insistencia diferentes posiciones morales acerca del mismo hecho. Tal es el caso de las muertes de Piar y Miranda. En el caso de Piar dice el Bolívar de Szichman:

Estoy cansado, muy cansado. Tal vez ha llegado la hora de dejar que mis herederos respondan a los agravios. ¿Creen que podrán? Lo veo tan difícil. Cuando mis sucesores terminen de explicar por qué mandé a fusilar a Piar, alguien recordará las ejecuciones de Lima. No concluirán de interpretar mi desertión en Barcelona cuando ya otro indiscreto sacará a relucir la entrega de Miranda a los godos. Pero se verán obligados a encontrar excusas, aunque cada una de esas acciones no tengan perdón de Dios. Las encontrarán en mis cartas, o en las confesiones entre comillas que le hice a Perú de Lacroix. Y si no las encuentran las inventarán. Sólo aferrados a los faldones de mi levita estarán en condiciones de remontar vuelo. (Szichman, 2004, p.79-80).

El personaje se reconoce proclive a los juicios que la historia hace de él a través de manuscritos, testimonios y pasquines, entonces de nuevo se justifica:

(...) Piar comenzó a rebelarse contra las órdenes del Libertador, quien intentó conducirlo nuevamente por el camino de la razón escribiéndole cartas en los términos más conciliatorios. Pero todo resultó en vano. Luego de obtener permiso para abandonar el país, el levantisco caudillo urdió una abominable conspiración para sumergir al país en el piélagos espantoso de la anarquía.

Ahí es donde el memorialista debe explicar como yo, con enorme dolor en el corazón, ordené la captura de Piar y su proceso, pues mi intención no era buscar venganza, sino justicia. (Szichman, 2004, p. 81).

Bolívar se mira a sí mismo en su pasado, en su presente, en su futuro, necesita que sus actuaciones sean aprobadas para la historia. Bolívar en la novela de Szichman muestra un yo kantiano de la autoconciencia³, reconoce

3 Las diferentes nociones filosóficas acerca del yo resumidas así por Nicola Abbagnano: 1) el yo como conciencia. "La definición cartesiana del yo como conciencia... Locke la hizo suya y la reelaboró (...) "cada quien es para sí mismo aquello que llama *sí mismo*, sin que se considere en este caso si el mismo *sí mismo* se continúa en la misma o diversas sustancias. Porque como el tener conciencia siempre acompaña al pensamiento y eso es lo que hace que cada uno sea lo que se llama *sí mismo*, y

en cierta medida sus aciertos y desaciertos. Sin embargo, esta autoconciencia de sí lleva implícita una ética irreflexiva, en términos de la filosofía sartreana, no toma en cuenta al otro. El deber cumplido prevalece en el personaje, en sus decisiones, antepuesto como condición del honor. Schopenhauer explica el honor como una hipérbole y más explícitamente:

Todo hombre que se ha comprometido a defender la patria común posee realmente las cualidades requeridas: el valor, la bravura y la fuerza y que está realmente dispuesto a defenderla hasta la muerte y a no abandonar la bandera, a la cual ha prestado juramento. (Schopenhauer, 2008, p. 109).

Y siempre la actuación por el honor se diferenciará de la actuación del déspota, aunque a veces se crucen las dudas por conocer dónde termina el honor y dónde comienza el despotismo. Montesquieu en *El espíritu de las leyes* explica tales acciones así: El honor hace gala de despreciar la vida, y el

de ese modo se distingue a sí mismo de todas las demás cosas pensantes, en eso solamente consiste la identidad personal (*Essay*, II, 27,9)" (Abbagnano, 1997, p. 1201); 2) el "yo como autoconciencia o conciencia de sí nace de la distinción que hiciera Kant entre el yo como objeto de la apercepción o del sentido interno y el yo como sujeto del pensamiento o de la percepción pura., o sea el yo de la reflexión (...) (Abbagnano, 1997, p.1202); 3) el yo como unidad, "para Hume, (...) la unidad del yo no es absoluta o rigurosa; es una unidad formal y aproximativa fundada en la relativa constancia de determinadas relaciones entre las partes o momentos del yo. Este punto de vista da cuenta, mejor del que afirma la rigurosa unidad del yo, de los límites y de los peligros a los que el yo está sujeto en la experiencia efectiva. (Ibídem) y 4) el yo como *relación* consigo mismo y con otro. "...en cuanto relación consigo mismo, el yo es la relación con otro, o sea con el mundo, con los otros hombres y con Dios" (Kierkegaard), para Scheller: "...con la palabra yo-dice-se halla conectada una alusión, por una parte a un *tú*, por otra a un mundo exterior. Dios, por ejemplo, puede ser una persona pero no un yo, ya que para él no existen ni un tú ni un mundo externo" (...) Para Heidegger: "El decir yo, mienta el ente que en cada caso soy yo como un yo-soy-en-el-mundo" (*Send und Zeit*, 64; trad. esp. *El ser y el tiempo*, México, 1962, F.C.E.), para Sartre "el yo no está ni formal ni materialmente en la conciencia; está fuera, en el mundo. Es un ser del mundo, como el yo de otro" (*Recherches Philosophiques*, 1936-37; trad. inglés. *The transcendence of the Ego*, New York, 1958, p.32). (Abbagnano, 1997, p. 1203).

déspota solo es fuerte porque la puede quitar; el honor tiene reglas constantes y sostenidas, y el déspota no tiene regla ninguna; sus mudables caprichos destruyen toda voluntad ajena. (Secondat, 1906, p.46).

Continúa entonces la novela con el momento culminante de estas reflexiones en torno a Piar; el mismo condenado a muerte, abriga la ilusión de ser perdonado en el momento de su ejecución. Sin embargo, tampoco muestra la novela el perdón al patriota insurrecto. La historia y la literatura coinciden, le cobran con la vida los errores políticos a Piar:⁴

No se preocupe, compadre, le dirá Piar. Mientras hay vida, hay esperanzas. Si los infames del tribunal de guerra fueron reclutados entre mis enemigos, los soldados que integren el pelotón de fusilamiento serán mis leales. Ellos conocen mi valentía, saben que nunca me retiré del campo de combate hasta que el último herido fue evacuado. Cuando ordenen a los soldados, a mis soldados, el ¡Apunten! ¡Fuego! éstos se negarán o encañonarán con sus armas al comandante del pelotón. Y con esta última ilusión Piar será amarrado a la silla construida con parte del palo mayor del navío francés L'Orient. Antes que se apague su vida, podrá ver el afligido rostro de su interlocutor murmurando algo. Tal vez Piar crea que se trata de una plegaria. Por suerte nunca sabrá que su interlocutor maldecirá la hora en que decidió darle su camisa, pensando que no lucirá muy bien en su cuerpo tras ser cribada a balazos. (Szichman, 2004, p.87).

4 En estas contradicciones de los hechos, de las decisiones durante el proceso de guerra e independencia americana, donde la línea que separa el bien del mal parece fundirse, será preciso recordar, desde el discurso de la historia, dado por el biógrafo ecuatoriano Alfonso Rumazo González, las palabras pronunciadas por el Libertador cuando denuncia y condena a Piar públicamente: "El general Piar ha infringido las leyes, ha conspirado contra el sistema, ha desobedecido al gobierno, ha resistido la fuerza, ha desertado del ejército y ha huido como un cobarde, él se ha puesto fuera de la ley; su destrucción es un deber y su destructor un bienhechor." (Rumazo González, 2011, p. 205-206).

En esta decisión el Libertador, el Bolívar de la historia y la ficción, no retrocede ante las amenazas de cualquier insurrecto. El bien se inscribe en ese sentido spinoziano:

La razón no exige nada que sea contrario a la naturaleza, exige por tanto, que cada cual se ame a sí mismo, que busque lo que es útil para él y que apetezca todo lo que conduce realmente al hombre a una perfección mayor y, sobre todo, que cada cual se esfuerce, cuando esté en él, en conservar su ser. (Abbagnano, 1997, p.472).

Conclusión

Miranda, en la novela histórica de Romero *La tragedia del generalísimo* del escritor venezolano Denzil Romero, se representa como un personaje controversial que aporta elementos para la reflexión del pensamiento político y social latinoamericano en un antes y un después de su presencia histórica protagónica. Resultará particularmente atractivo en posteriores acercamientos textuales, dilucidar la elaboración estética y ética del personaje Francisco de Miranda en las novelas de los mismos autores, Denzil Romero y Mario Szichman, éste último con otra novela dedicada al generalísimo, *Los papeles de miranda* (2000); en ambos textos se celebra al personaje desde recreaciones artificiosas inéditas en cada uno.

El Bolívar novelesco de *Las dos muertes del general Simón Bolívar* se expresa desde sus acciones en un sentido dialógico entre la ética del fin y la ética del impulso. En un primer sentido, el personaje como buen romántico se plantea la búsqueda del bien para todos. Sin embargo, parece prevalecer en el personaje en todo caso la segunda concepción de la ética en la que "se tiende ante todo a determinar el móvil del hombre, o sea la regla a la que obedece de hecho" (Abbagnano, 1997, p. 471). En este punto se considera de suma importancia el pensamiento de Spinoza como filósofo, tal y como lo presenta el estudio de Jorge Dávila en su texto *Bolívar y Spinoza: Reflejos*

doctrinarios (2013), probados testimonios de otras investigaciones realizadas sobre la vinculación del pensamiento de Bolívar y Spinoza, tales como los realizados por el general O' Leary, Rufino Blanco Fombona, Luis Brito García, entre otros.

En todo caso, las relaciones que en términos filosóficos se sigan descubriendo en cada personaje histórico tienen particular importancia para el lector que dialoga con el texto. Los dos ámbitos que rigen la novela histórica, la historia y la ficción siguen propiciando el diálogo de alteridades que hacen de este género novelesco una manifestación importante para el imaginario latinoamericano.

Referencias bibliográficas:

Abbagnano, Nicola (1997). *Diccionario de Filosofía*. F.C.E. Colombia, Santafé de Bogotá.

Copleston, Frederick (1984). *Historia de la filosofía*. España. Barcelona: Ariel.

Bolla, Luisina (2014): "El yo sobre la línea de ficción: análisis de las concepciones de Sartre y Lacan" p.p. 64-97, En: Pedro Karczmarczyk (Compilador): *El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos*, Argentina, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

Dávila, Jorge (2013). *Bolívar y Spinoza (Reflejos doctrinarios)*. Venezuela, Mérida: FUNDECEN.

Larrazábal, Felipe (2008). *Simón Bolívar, Vida y escritos del Libertador*. Prólogo y notas de Rufino Blanco Fombona, Tomos I, II y III, Venezuela. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Romero, Denzil (1987). *La tragedia del generalísimo*. Caracas: Alfadil.

Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia y el olvido*. Traducción Agustín Neira. Madrid: Trotta, S.A.

Ricoeur, Paul (2009). *Tiempo y narración III: el tiempo narrado*. Traducción

Agustín Neira. México, D.F.: Siglo Veintiuno.

Schopenhauer, Arthur (2008). *Arte del buen vivir*. Prólogo de Dolores Castillo Miral. España, Madrid: Edaf.

Secondat, Charles-Louis de, Señor de la Bréde y Barón de Montesquieu (1689-1755) (1906). *El espíritu de las leyes*. Traducido por Siro García del Mazo. España, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

Szichman, Mario. (2004). *Las dos muertes del general Simón Bolívar*. Venezuela, Caracas: Centauro.